

MODERNIDAD O ESPECULACIÓN COMERCIAL Y FINANCIERA

Liotard, Jean-Francois, *La Posmodernidad explicada a los niños*, ed. GEDISA, México, 1989, 123 p.

Jean-Francois Lyotard, autor de *La posmodernidad explicada a los niños*, ha sido blanco continuo de acusaciones que lo señalan como terrorista, cínico o neoconservador. Su libro consta de diez cartas dirigidas a diversos especialistas que han refutado sus teorías, las que, para él, sólo son vagas nociones sin doctrina. En una de esas cartas explica que su obra está destinada a "responder a algunos problemas relacionados con el término posmoderno, sin buscar resolverlos".

En primer lugar, el prefijo "post", señala Lyotard, se puede entender en un sentido de simple sucesión de periodos identificables. Sin embargo, ello sería demasiado limitado y simple, pues "post" también indica una conversión, una dirección nueva en relación con la precedente, no un *flash back* o *feed back* repetitivo, sino como una corriente anamórfica que requiere "del olvido inicial" (con respecto a lo anterior) para sus propuestas. La idea misma de modernidad está estrechamente vinculada al principio de que es posible y necesario romper con la tradición y fundar una condición de vida completamente nueva. La condición moderna está marcada por lo que Lyotard llama "Metarrelatos" (*La condición pos-*

moderna, Cátedra, Madrid, 1984). Estos relatos son semejantes a los mitos en una sociedad primitiva, pero no a la manera de fábulas heroicas, sino en correspondencia a un acto de legitimación, ya sea de instituciones, ya de prácticas sociales, éticas, etc. La gran diferencia radica en que el mito busca y halla la legitimidad en un acto originario fundacional, mientras que el relato encuentra su legitimidad en el futuro, en "la Idea por realizar". Esta Idea (en el sentido kantiano) tiene un valor legitimante *per se*: es universal, y como tal, orienta las realidades humanas en su conjunto.

El término "modernidad", según su origen latino, es modo, no época. Es la actitud del pensamiento y la voluntad, de la enunciación y la sensibilidad.

De este primer rasgo que es la universalidad, se desprende el modo característico de la modernidad: "el proyecto". Este propone una serie de metas que la "humanidad" señala como suyas:

-Emancipación progresiva de la razón y la libertad.

-Enriquecimiento de la población mundial en general, a través del desarrollo tecno-científico, y, por supuesto, la universalización de estos grandes relatos.

El proyecto moderno, según Habermas, está inacabado y hay que retomarlo, renovarlo. Para Lyotard, el proyecto no sólo está inacabado sino destruido, "liquidado". La destrucción se ha dado de formas distintas y con nombres diversos,

paradigmáticos de la "no realización del proyecto" (Auschwitz, Hiroshima, Vietnam, por ejemplo).

La Revolución francesa engendró una nueva era en la historia: la modernidad, con valores imanes de emancipación universal. La promesa de libertad es para todos el horizonte que el progreso señala, a la vez que es su legitimación. Asimismo, con la caída del antiguo régimen, la soberanía pasa a residir en el pueblo. Se inaugura la modernidad con la liquidación del poder soberano. Igualmente, la posmodernidad se comienza con el asesinato del soberano moderno: el populicidio.

Así, otro claro ejemplo del fracaso del proyecto es el movimiento obrero. Su internacionalismo significó que la lucha de clases no se legitimaba con la tradición obrera o popular local, sino con la emancipación del obrero de su condición proletaria. Es claro que no se ha podido despertar semejante conciencia en un plano universal. Posteriormente se han dado repliegues hacia la legitimidad local, que bien pueden ser efectos de resistencia contra los embates devastadores de las poderosas naciones imperialistas. Es decir,

el mercado mundial, después de la Segunda Guerra, se inició como escenario de la intensa contienda económico-financiera de empresas y bancos multinacionales (sostenidos por poderosos Estados Nacionales) por la hegemonía del mercado de bienes y servicios. Esta perspectiva no trae consigo, de manera alguna, la idea de cosmopolitanismo del "ciudadano del mundo". Las naciones jóvenes "independientes" se han caracterizado por su dependencia servil al mercado capitalista mundial en el caso de Occidente, o bien (hasta hace poco) al aparato político-económico creado por el estalinismo.

El mercado mundial actual, concluye Lyotard, lejos de hacer la historia en el sentido de la modernidad, es decir, desvaneciendo las fronteras y homogeneizando al género humano, hace la historia sirviéndose de los territorios nacionales para hacer especulación comercial y financiera. Las propias diferencias culturales son explotadas como mera mercancía turística y cultural.

Leonardo Díaz